

Jornadas literarias por La Mancha

Este es el nombre que se ha dado al viaje, mitad jira y mitad ronda, que un numeroso grupo de escritores españoles han hecho por La Mancha, recorriendo sus caminos en auténticas jornadas.

Por Puerto Lápice, se adentraron en el corazón de esta tierra. *Tierra seca*, esteparia, desértica, traducen muchos por La Mancha. *Tierra de nadie*, traducimos siempre nosotros, usando esta expresión militar, que se nos antoja la verdadera; pues La Mancha fué Mancha, cuando a un lado el ejército cristiano y a otro la media luna, fijaron sus fronteras dejando por medio este campo, no tan seco como algunos creen y, más poblado de árboles en aquellos tiempos.

Tierra de nadie, y, sin embargo, auténtica tierra española, verdadero pedazo de la España eterna, pues en ella fundieron sus sangres iberos y celtas.

Tierra fuerte, incomprendida, ignorada, cuando ignorar esta tierra supone, ignorar los destinos de España, no comprender nuestra tierra, es lo mismo que, no saber nada. En ella, el cielo se agranda y el alma se ensancha, de ahí que esta tierra sea fuerte, y fuerte quien ha de pisarla, fuerte aquél que la labra, y fuerte, también ha de ser, quien quiera estudiarla.

La Mancha, es una región distinta a todas las de España, sus llanuras inmensas impiden que en ella el hombre se distraiga en otras contemplaciones que en la de su cielo, siempre abierto en su dilatado horizonte, o en la de sus campos, unas veces cuajados con hiervas menudas, otras con rubios trigales, con pámpanas verdes o eternos olivares, y cuando en invierno la vida duerme en las entrañas de esta bendita tierra, nos ofrecen su encanto la policromía variada de sus parcelas que hacen el paisaje de esta tierra amplia.

Así taraceada, esta tierra forma el gran mosaico de la sala del cielo, formada por su espacioso horizonte y que es nuestra Mancha.

A conocer esta tierra, como decíamos, llegaron el día de la Ascensión los escritores y vinieron a Alcázar, la España en pequeño, la Mancha en La Mancha. Fueron recibidos en la Biblioteca y para que no desfallecieran en estas jornadas, se les invitó a comer en una bodega de las mejores de Alcázar, cual es la de Primitivo García Baquero, y allí según nos cuenta Rafael García Serrano, trabaron conocimiento con la pipirrana, el guiso de boda y la bizcochá; pero aunque no viera más este escritor no terminó aquí esta jornada. En la sobremesa, esperaban las chicas de Coros y Danzas y ¡cómo se impuso el silencio cuando ellas cantaban!. La Rondalla de Educación y Descanso y después, ver a Alcázar, hasta las seis y media que partieran para Campo de Criptana. Por deseo expreso de José María del Moral, se dividieron en grupos, marchando él, con

nuestro Alcalde, el profesor Lafuente Ferrari y Ramón Gómez de la Serna, del que en un periódico madrileño ya hemos visto la impresión de esta jornada.

Algunos, rendidos, se echaron la siesta, como... ¿para qué citar nombres? ya sabremos luego cuando de La Mancha hablen si vieron a Alcázar, pues si no la vieron ¿Cómo van ellos a comprender esta Mancha?

¿Y qué había en Alcázar tan digno de verse? Igual que en La Mancha; porque esta tierra mía es también Mancha. Es centro que atrae y foco que irradia. El centro geográfico de esta tierra amplia, a donde se encierra su historia milenaria, en unos mosaicos, grandes como ella, mil y pico metros, sus entrañas guardan. Monumentos artísticos, como San Francisco, históricos, cual Santa María y la Torre que cerca de ella se alza. Una Iglesia grande que fué derribada recién construida, Santa Quiteria, porque no agradaba a los alcazareños, que vieron variar sus planos, trazados por Juan de Herrera. Y La Trinidad o la «bien plantada». Hay gratos recuerdos, como Santo Domingo, antiguo convento; San José, que era de las Clarisas, Santa Clara, de las Concepcionistas y San Juan, que nos recuerda la Orden insigne. Y en sus fachadas aun quedan escudos y meritorias portadas en piedra talladas. Algunas familias guardan varios cuadros de aquel pintor de Alcázar que murió en la miseria, el pintor Lizcano. Y en Santa María se guarda como una reliquia de lo que fué antes Alcázar, su Virgen bendita, con su camarín de yeserías labradas, únicas en el mundo, y sus azulejos talaveranos y hasta una pintura de las llamadas románticas.

Y aún guarda más cosas; pero de ello hablaremos en otra jornada.

MANUEL RUBIO HERGUIDO



El Jefe Provincial del
Movimiento y Gobernador Civil

31 de Mayo de 1954

Particular

Querido Tomás:

Después de unas fechas que, sin duda alguna tendrán la resonancia y recuerdo que se merecen, es justo a la hora de observar el desarrollo de ellos, reconocer tu colaboración, entusiasmo y decidida eficacia, al paso de los escritores por tu localidad.

Te agradezco muy cordialmente cuanto has hecho y te ruego comuniques a las Jerarquías Locales y a todo el vecindario mi felicitación.

Te abraza,

Firmado: JOSÉ MARIA DEL MORAL